



MEDITERRANEO ECONOMICO

Procesos migratorios, economía y personas

17

- Entorno internacional
- Migraciones en España
- Aspectos socioeconómicos de las migraciones



LA ÉPOCA DE LAS GRANDES MIGRACIONES: DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX A 1930

Blanca Sánchez Alonso
Universidad de San Pablo-CEU

La época de las grandes migraciones internacionales muestra que la Historia es un buen lugar para buscar respuestas a algunos de los interrogantes planteados en el debate actual sobre inmigración. De hecho las tasas migratorias hoy día son relativamente más bajas que las de las grandes migraciones históricas. Tasas de inmigración del 10 al 20 por 1.000 de media anual eran comunes en los principales países receptores de inmigrantes a comienzos del siglo XX, y el número de emigrantes europeos alcanzó una magnitud desconocida hasta entonces y que no se ha vuelto a repetir. Cerca de 60 millones de europeos emigraron entre 1820 y 1930, aunque el periodo de mayor volumen migratorio corresponde a los años 1870-1913. A pesar de una ligera revitalización de las corrientes migratorias europeas en la década de 1920, la era de las grandes migraciones se interrumpió abruptamente entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, años caracterizados por la divergencia y la desintegración de la economía internacional que pusieron fin a los movimientos masivos de mano de obra.

Este trabajo se divide en dos secciones. En la primera se analizan las principales características de los movimientos internacionales de mano de obra en el periodo 1850-1930, con especial énfasis en los años de migración masiva, 1880-1913. La sección segunda resume los principales resultados de la investigación histórica sobre el efecto de la inmigración en los países receptores, prestando especial atención al caso de Estados Unidos, el país que más inmigrantes recibió. Por último, en las conclusiones se realiza una breve reflexión sobre las diferencias y similitudes entre la era de las migraciones históricas y la época actual.

1. Los movimientos migratorios europeos

La emigración de millones de trabajadores tras el final de las guerras napoleónicas en Europa es una de las características fundamentales de la economía internacional del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Las transformaciones ocurridas en Europa a raíz de la difusión de la industrialización y, en sentido amplio, la modernización económica, junto con unas mejoras extraordinarias en los sistemas de transportes y comunicaciones permitieron que millones de trabajadores se trasladaran desde una Europa abundante en el factor trabajo a los llamados países del Nuevo Mundo (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia), donde la oferta de tierra era abundante y los factores, capital y trabajo, escasos.

El perfil temporal de la emigración europea presenta un aumento casi constante hasta alcanzar un máximo en vísperas de la Primera Guerra Mundial, se desacelera en la década de los años 1920 y colapsa definitivamente durante la crisis de los años treinta. Prácticamente todos los países

Tabla 1. Tasas de emigración europeas (medias anuales por 1000 habitantes)

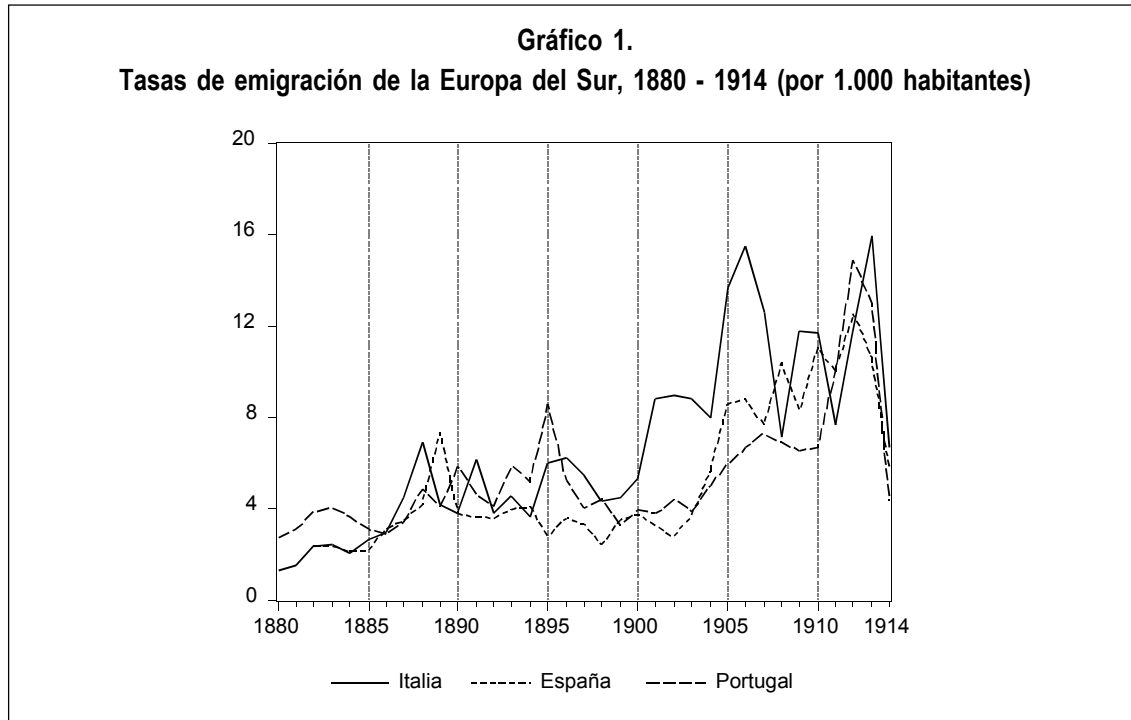
Países	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	1901-1910	1913	1921-1930
Irlanda	14.0	14.6	6.6	14.2	8.9	7.0	6.8	5.9
Gran Bretaña	5.8	5.2	5.0	7.0	4.4	6,5	11.0	5.9
Noruega	2.4	5.8	4.7	9.5	4.5	8.3	4.2	3.1
Suecia	0.5	3.1	2.4	7.0	4.1	4.2	3.1	1.8
Dinamarca			2.1	3.9	2.2	2.8	3.2	1.7
Austria-Hungría			0.3	1.1	1.6	4.8	6.1	1.4
Alemania			1.5	2.9	1.0	0.5	0.4	1.0
Francia	0.1	0.2	0.2	0.3	0.1	0.1	0.2	
Italia			1.1	3.4	5.0	10.8	16.3	3.4
España				3.6	4.4	7.0	10.6	6.3
Portugal		1.9	2.9	3.8	5.1	5.7	13.0	3.2

Fuente: Ferenczi y Willcox (1929), pp. 200-201, excepto para España, Sánchez Alonso (1995), Apéndice.

Europeos se vieron envueltos en el fenómeno migratorio, pero como muestra la Tabla 1, la diversidad de experiencias nacionales es notable¹. En líneas generales, los países que alcanzaron tasas de emigración elevadas en las décadas centrales del siglo XIX fueron Gran Bretaña, Irlanda, los estados alemanes y los países escandinavos. Desde la década de 1880, que presenta máximos de emigración para muchos países, la Europa mediterránea, con Italia a la cabeza, y la Europa del este muestran las tasas de emigración más elevadas y alcanzan sus máximos en los años anteriores a la primera guerra mundial. En la terminología clásica de los estudios migratorios, a los países de emigración temprana se les conoce con el nombre de Países de Vieja Emigración, mientras que a las naciones que experimentan su *boom* migratorio a comienzos del siglo XX, se les denomina Países de Nueva Emigración. España es un caso relevante dentro de los países de emigración tardía, pero nuestras tasas de emigración fueron relativamente más bajas que las de Italia y Portugal, aunque con fluctuaciones temporales muy similares. (Gráfico 1)

No solamente cambia la geografía de los orígenes de los emigrantes en Europa desde mediados del siglo XIX, sino también las características de los movimientos migratorios. La emigración de las décadas centrales del siglo XIX era una emigración básicamente definitiva, con unas tasas de retornos muy bajas, que se localizó fundamentalmente en el sector agrario de los países receptores y que en un amplio porcentaje estaba compuesta por familias enteras, muchas de ellas con tradición en actividades artesanales en Europa. Por el contrario, la emigración tardía de los países mediterráneos y de la Europa del este presenta una composición básicamente masculina, con elevados porcentajes de retorno, con una cualificación profesional muy baja (jornaleros y agricultores fundamentalmente) pero que, sin embargo, se localizaron en los sectores urbanos e industriales de los países del Nuevo Mundo.

¹ Francia es un caso particular dentro de Europa por sus bajas tasas migratorias, resultado de un bajo crecimiento demográfico y de una estructura de la propiedad de la tierra donde predominaban los pequeños campesinos.



Dentro de estas tendencias generales, la diversidad de experiencias es, sin embargo, la norma. Hay diferencias no sólo entre las tasas de emigración nacionales sino también entre las tasas de emigración regionales. Quedan pocas dudas entre los investigadores de que la emigración es un fenómeno que afecta desigualmente a las distintas regiones, y en todos los países europeos encontramos grandes diferencias en los comportamientos migratorios regionales². La elección de destinos estuvo también concentrada según los países de origen. El hecho de que existieran destinos preferentes para determinados países conduce a plantear el movimiento internacional de la mano de obra en términos de un mercado de trabajo segmentado. Así, los irlandeses y británicos eligieron fundamentalmente Estados Unidos como país de destino, igual que los países escandinavos. Por el contrario, los italianos diversificaron sus destinos según sus orígenes regionales: los emigrantes del norte eligieron mayoritariamente países de América Latina, mientras que los del Sur emigraron a Estados Unidos de manera preferente³. Quizá el caso más acusado de concentración de destino de los emigrantes sea el caso español, pues nuestros emigrantes eligieron emigrar casi exclusivamente a los países de América Latina y en muy escasa medida a Estados Unidos, en contraste con italianos y portugueses; estos últimos aunque tuvieron en Brasil su destino mayoritario, también formaron un grupo relativamente numeroso en el mercado americano⁴. La emigración italiana, hasta 1900, se orienta mayoritariamente hacia América Latina. Brasil y Argentina acaparan el 60 por

² Para un análisis regional en el caso de España, Sánchez Alonso (2000).

³ Taylor (1994).

⁴ Los lazos coloniales, la tradición y el idioma común se han solido utilizar como explicación de la preferencia española por países de América Latina. Sobre este punto, véase Sánchez Alonso (2000a). Sobre la emigración portuguesa a Estados Unidos, Baganha (1990).

**Tabla 2. Tasas de inmigración de los principales países de destino
(medias anuales por 1000 habitantes)**

	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	1910-1910
Estados Unidos	9.3	6.5	5.5	8.6	5.3	10.2
Canadá	9.2	8.3	5.6	7.8	4.8	16.7
Argentina	3.8	9.9	11.7	22.1	16.4	29.2
Brasil			2.0	4.1	7.2	3.4

Fuente: Ferenczi y Willcox (1929), p. 209.

ciento de la emigración transoceánica frente al 28 por ciento de Estados Unidos. La tendencia se invierte espectacularmente en el período 1901-1915: Estados Unidos recibe al 65 por ciento de la emigración italiana transoceánica y Brasil y Argentina conjuntamente al 28 por ciento⁵.

Los principales países que acogieron a los emigrantes europeos durante la época de la emigración masiva presentan unas características comunes que se podrían resumir en escasez de mano de obra, y por tanto, una elevada demanda de trabajo, abundancia de recursos naturales y rápido crecimiento económico derivado de su inserción en la economía mundial y de su capacidad de atracción de capitales y mano de obra del exterior. Así, la inmigración, junto con la inversión en infraestructuras (redes de transporte) debidas a las inversiones exteriores, se convirtieron en un elemento fundamental del intenso crecimiento económico que experimentaron países como Argentina o Canadá.

La Tabla 2 muestra las tasas de inmigración en los principales países receptores. Estados Unidos fue, a gran distancia, el país que más inmigrantes recibió. Entre 1815 y 1930 más de 32 millones de europeos, junto a 4,5 millones de inmigrantes de otras áreas, eligieron Estados Unidos como país de destino. La economía americana demostró una capacidad de absorción de mano de obra sin precedentes en la economía mundial. Sin embargo, como muestran las tasas de inmigración de la Tabla 2, el impacto de la inmigración sobre la sociedad receptora fue mayor en el caso de Argentina debido al menor tamaño de la población argentina cuando recibió el aluvión migratorio. En el mismo periodo Canadá recibió en torno a 5 millones de inmigrantes, Australia, 3,5 millones, Brasil un poco más de 4 millones y Argentina 6,5 millones⁶.

Durante la época de las grandes migraciones, los países de destino no solamente no pusieron trabas legales a la entrada de trabajadores extranjeros, sino que muchos de ellos llevaron a cabo políticas activas de atracción de mano de obra. El caso más sobresaliente es el de Brasil, donde a raíz de la abolición de la esclavitud en los años ochenta del siglo pasado y ante el temor a la escasez de trabajadores en el cultivo del café, el gobierno del estado de Sao Paulo emprendió un

⁵ Rosoli (1978).

⁶ Ferenczi y Willcox (1929) presentan la mayor recopilación de estadísticas históricas de los movimientos migratorios. Aunque sus datos han sido corregidos para algunos países; para España, Sánchez Alonso (1995); para Portugal Baganha (1990, por ejemplo), continúa siendo una fuente fundamental de referencia.



ambicioso programa de inmigración subsidiada de trabajadores europeos. El gobierno federal pagaba el viaje a Sao Paulo a familias enteras para trabajar en las haciendas cafetaleras durante un periodo de cinco años, pasado el cual quedaban libres de volver a su país o trabajar en otro sector⁷. Italianos, españoles y portugueses fueron los principales beneficiarios de esta modalidad de emigración que también se utilizó para reclutar trabajadores en la construcción del Canal de Panamá a comienzos del siglo XX y en algunas áreas de plantación. Sin embargo, a pesar de la competencia del gobierno brasileño, entre 1880 y 1930, Argentina tuvo pocos rivales a la hora de atraer inmigrantes y se convirtió en el principal país de destino para los emigrantes europeos que se dirigieron a América Latina.

La mayoría de las corrientes migratorias en las décadas de emigración masiva de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX presentan características similares en cuanto a su composición: mayoría de hombres, jóvenes, que viajan solos y presentan una baja cualificación profesional. Estas características en cuanto a sexo y edad comunes a todas las corrientes migratorias de los llamados Países de Nueva Emigración reflejan las oportunidades que se abrían en el Nuevo Mundo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta composición refleja también que aquellos que emigraron pertenecían al grupo de población que más tenía que ganar con ello. Emigrando jóvenes eran capaces de maximizar sus ganancias a lo largo de su vida laboral, y emigrando sin familia minimizaban los costes de la emigración y maximizaban sus posibilidades de ahorro. El hecho de que los inmigrantes de la Europa del sur fueran básicamente trabajadores no cualificados, o con una cualificación baja, supone que poseían un bajo capital humano específico, es decir aquel que está asociado a determinadas industrias o actividades en sus países de origen, y ello les permitió adaptarse mejor a mercados de trabajo distintos sin perder los ingresos asociados a una mayor cualificación profesional⁸. Para los países receptores, esta composición de la inmigración determinó unas altas tasas de participación en el mercado laboral. El 76 por ciento de los inmigrantes que entraron en los Estados Unidos entre 1868 y 1910 se concentraban en el grupo de edad de 15 a 40 años, mientras que ese mismo grupo suponía sólo el 42 por ciento de la población total de Estados Unidos. Del mismo modo, según el censo argentino de 1914, el 86 por ciento de la población extranjera en Argentina se concentraba en el grupo de edad de 15 a 64 años, mientras que para la población nativa ese mismo grupo de edad representaba el 45 por ciento⁹. Así, los inmigrantes llevaban consigo altas tasas de participación laboral lo que conllevaba, además, bajas tasas de dependencia para los países receptores de emigrantes. La entrada de inmigrantes jóvenes en el mercado laboral supuso, asimismo, incluso cuando la cualificación profesional era baja, que en los países receptores se realizaron importaciones de capital humano con beneficios netos pues la sociedad receptora se ahorraba así los costes de crianza y educación de esa población.

7 Los subsidios se otorgaban a familias en las que hubiera cierta proporción de adultos en edad productiva y cuyo cabeza de familia declarara como profesión la de agricultor. Véase Holloway (1980).

8 Hatton y Williamson (1998), p. 12. Para el caso de los españoles en Argentina, Sánchez Alonso (2001).

9 Para Estados Unidos, Easterlin (1968); para Argentina Rechini de Lattes y Lattes (1975).

El que la mayoría de los emigrantes europeos dejaran atrás sus familias implica dos fenómenos bien estudiados para la época de las grandes migraciones: la emigración de retorno y el envío de remesas.

Las emigración de retorno se convirtió en algo familiar para muchos de los emigrantes europeos. Las tasas de retorno varían según los países y las épocas. En las primeras décadas del siglo XX, los retornos a Europa alcanzaron un volumen sin precedentes que viene explicado no sólo por las enormes mejoras producidas en los transportes, que permitían travesías más cortas, rápidas y seguras, sino por el hecho de que la emigración, como hemos señalado anteriormente, cambió de carácter. Una gran mayoría de los emigrantes tomaba la decisión de volver antes de partir, es decir, se planteaba la emigración como algo temporal. La estancia estimada media de estos inmigrantes, que en Estados Unidos se llamaron aves de paso (*birds of passage*) era de 3-4 años, el tiempo mínimo para permitirles ahorrar el dinero suficiente para compensar los costes de la emigración. Entre 1860 y 1930 el 20 por ciento de los emigrantes escandinavos volvieron a su país de origen; casi el 40 por ciento de los ingleses y galeses que emigraron entre 1861 y 1913, retornaron, y en las primeras décadas del siglo XX entre el 40 y el 50 por ciento de los italianos volvió a su país¹⁰. En muchos casos, estos emigrantes realizaban varios movimientos migratorios a lo largo de su vida laboral.

El fenómeno de la emigración de retorno, más acusado en la Europa del sur y del este, revela una estrategia claramente maximizadora de los diferenciales de salarios existentes entre el país emisor y el receptor, y, al mismo tiempo, está estrechamente ligado al envío de remesas. Las remesas de los emigrantes tuvieron un impacto notable en algunos países europeos, tanto desde el punto de vista agregado como, fundamentalmente, ingresos de las economías familiares que recibieron los ahorros del emigrante. En este sentido, los estudios migratorios han puesto el énfasis en los últimos años en el análisis de la familia como unidad de toma de decisiones con respecto a la emigración. Mediante la emigración de uno de sus miembros, la familia diversifica sus riesgos ya que "invierte" a la vez en un número de mercados distintos, compartiendo costes (financiando el viaje) y beneficios (envío de remesas)¹¹. Las remesas sirvieron también para financiar el viaje de los potenciales emigrantes. La Comisión Dilligham, creada en los Estados Unidos en 1907 con objeto de estudiar los efectos de la inmigración en dicho país calculó que un tercio de los inmigrantes que llegaban en esos años lo hacía con un billete pre-pagado. Así, tanto la emigración de carácter temporal como el envío de remesas conformaron una estrategia migratoria que muestra un elevado conocimiento de los mercados de trabajo y de las condiciones de vida en los países receptores por parte de los inmigrantes. El grado de información que en muchas regiones europeas se alcanzó sobre los mercados de trabajo en los países receptores muestra no sólo cómo estaban en marcha todos los mecanismos de transmisión de la información a los potenciales emigrantes (cadenas migratorias, familia, amigos..) sino, además, un mercado de trabajo internacional perfectamente integrado, aunque segmentado en cuanto a la elección de destinos.

10 Baines (1991) p. 130 y Gould (1980) para el caso italiano.

11 Stark (1991), Caps. 14-15.



¿Cuáles son los principales determinantes de la emigración masiva europea?. El trabajo de Hatton y Williamson es sin duda el más ambicioso en este sentido¹². Sus conclusiones sobre las causas de la emigración histórica han quedado no sólo como punto de referencia obligado, sino que han sido corroboradas por diversos estudios de carácter nacional. Partiendo del supuesto inicial de que el diferencial de salarios entre el país receptor y el país emisor es una explicación insuficiente de un proceso mucho más complejo, Hatton y Williamson han contrastado empíricamente la importancia de diversos factores explicativos de la emigración europea en su etapa masiva (1860-1913). De sus resultados se desprende la importancia de los diferenciales de ingresos a la hora de explicar la emigración internacional, junto con variables demográficas, el grado de urbanización e industrialización en los países de origen, el efecto "familia y amigos" mediante el *stock* de inmigrantes residentes en el país de destino y la importancia de la persistencia y la continuidad en los flujos migratorios¹³. El caso español presenta sin embargo, ciertas particularidades dentro de este modelo general de la emigración europea¹⁴. La hipótesis clásica de la importancia del crecimiento de la población sobre la emigración no se confirma para España. Un crecimiento de la población veinte años antes está relacionado con aumentos de emigración en la mayor parte de Europa, especialmente en Italia y Portugal, pero no en España: las tasas de crecimiento natural cayeron en nuestro país en las décadas anteriores a 1880, por lo que hay una relación débil y negativa con las tasas de emigración. Las condiciones económicas en los países receptores, tomando como ejemplo el caso de Argentina, influyen claramente en la emigración española, igual que el diferencial salarial entre Argentina y España. Los emigrantes españoles reaccionaron ante las diferencias salariales con el país de destino de la misma manera que lo hicieron otros emigrantes europeos. Sin embargo, la emigración española estuvo condicionada por los bajos niveles de renta y, a medida que ésta creció, la emigración fue mayor. Dados los bajos niveles de ingreso de los potenciales emigrantes en España, los aumentos de renta per capita permitieron a determinados grupos de población afrontar más fácilmente los costes de la emigración. Así, el caso de la España de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se presenta como un claro ejemplo de asociación positiva entre crecimiento de la renta y aumento de las tasas de emigración. Sin embargo, el obstáculo de los bajos niveles de renta iniciales podría ser superado gracias a la emigración pasada (lo que parece que sucedió en Italia) mediante el envío de remesas, o billetes prepagados. La influencia de la emigración pasada y los lazos familiares resulta ser importante para el caso español, al igual que sucedía en otros países europeos. Sin embargo, aunque los emigrantes pioneros en España pudieron contribuir a relajar las restricciones de ingresos de otros emigrantes, lo hicieron en menor medida que en Italia, debido simplemente al hecho de que estos primeros emigrantes fueron muchos menos que en el caso italiano.

12 Hatton y Williamson (1998).

13 Hatton y Williamson (1998), cap. 3.

14 Sánchez Alonso (2000a).

Hoy en día la investigación histórica realizada nos permite concluir que la emigración europea fue más intensa allí donde la población había crecido más rápidamente en las décadas anteriores a la explosión de las tasas migratorias, donde la diferencia de salarios reales entre orígenes y destinos era mayor, donde los cambios provocados por la modernización económica estaban ya en marcha y, por último, allí donde se habían creado redes de emigrantes y cadenas migratorias que transmitían información y facilitaban el viaje y la inserción laboral en el país receptor.

2. El impacto económico de la inmigración

Desde finales del siglo XIX, a pesar de la política de puertas abiertas que siguieron los principales países receptores, los gobiernos comenzaron a intentar regular los flujos migratorios y su composición para adecuar la oferta de mano de obra a la demanda, y "manipular" la composición de los flujos para reducir posibles desequilibrios en determinados sectores y ocupaciones. En las décadas iniciales del siglo XX, dado el volumen que la inmigración había tomado en países como Estados Unidos o Argentina, la opinión pública, la prensa y los políticos empezaron a plantearse con intensidad la necesidad de controlar, limitar y seleccionar a los inmigrantes que recibían. En la Argentina de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, donde ya estaban olvidados los intentos en la primera etapa de la inmigración de recibir inmigrantes del norte de Europa, laboriosos, trabajadores, poseedores de una civilización superior y con claros efectos modernizadores, empezaron a oírse voces alarmistas no sólo acerca del excesivo número de inmigrantes que llegaban, sino de la presencia masiva de españoles e italianos junto con un volumen creciente de trabajadores de nacionalidades, en principio, no deseadas. En Estados Unidos, la Comisión Dillingham que trabajó entre 1907 y 1911 tenía como misión analizar las características de los nuevos inmigrantes que llegaban masivamente en esos años, y de sus trabajos se concluyó que había que limitar el número de inmigrantes y seleccionarlos de acuerdo a su "calidad" (no sólo en términos de una baja cualificación profesional sino en su dificultad de asimilación debida, por ejemplo, al desconocimiento del idioma)¹⁵.

Esta preocupación por la inmigración está relacionada con los efectos, principalmente económicos, que el traslado masivo de mano de obra tuvo en los mercados de trabajo de los países receptores. El caso mejor estudiado es el norteamericano, dado que fue el primer país receptor de inmigrantes europeos. Los trabajadores más afectados por la competencia inmigrante fueron la mano de obra no cualificada, pues el grueso de la corriente migratoria (la de los Países de Nueva Emigración), estaba compuesta por trabajadores no cualificados. Claudia Goldin calculó el impacto de la inmigración en diversas ciudades americanas entre 1890 y 1915: un aumento del 1 por ciento

15 Los trabajos de la Comisión Dillingham están directamente relacionados con la introducción del sistema de cuotas a la inmigración en Estados Unidos a partir de 1917 y, sobre todo, de 1924.



en la población inmigrante reducía los salarios de la mano de obra no cualificada americana entre un 1 y un 1,5 por ciento¹⁶. Sin embargo, aunque el efecto de la inmigración en los mercados de trabajo locales puede ser pequeño, el impacto global de la inmigración sobre los salarios de los trabajadores en el país receptor debe ser analizado desde otras perspectivas. La concentración geográfica de los inmigrantes en determinadas áreas y sectores productivos provocó el llamado "efecto desplazamiento" de la mano de obra local que, en el caso americano, emigró, a su vez, hacia las zonas en expansión de la costa oeste. Los trabajadores americanos también ascendieron a empleos más cualificados dada la concentración de los nuevos inmigrantes en los segmentos inferiores del mercado de trabajo. Así, aunque los estudios de mercados de trabajo locales concluyen que el impacto de la inmigración sobre los salarios fue pequeño, desde el punto de vista agregado, la inmigración histórica en los Estados Unidos tuvo un impacto grande sobre los salarios reales de la mano de obra no cualificada, y acentuó las desigualdades salariales entre trabajadores con y sin cualificación. Los historiadores económicos han concluido también que la Comisión Dillingham tenía razón al señalar que la menor "calidad" de los inmigrantes que llegaban en las primeras décadas del siglo XX dificultó su asimilación al mercado laboral americano. Sin embargo, si se hubiera implantado el sistema de cuotas de los años veinte hacia 1890, los aumentos de la calidad de los inmigrantes hubieran sido pequeños frente a una drástica reducción en su número. A su vez, un menor número de inmigrantes hubiera supuesto que los salarios en Estados Unidos hubieran presentado muchas rigideces a la baja dado que la oferta de mano de obra hubiera sido más reducida¹⁷.

Los años de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX son años también de globalización y convergencia en la economía mundial. La integración del mercado mundial gracias a las extraordinarias mejoras en transportes y comunicaciones, junto con la movilidad internacional de factores de producción (trabajo y capital) explican este fenómeno de globalización histórica con características similares a la globalización actual. Los movimientos masivos de la mano de obra en el mercado internacional fueron un factor crucial en ese proceso de convergencia que tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. La convergencia de salarios reales entre los países europeos y los del Nuevo Mundo, está muy bien documentada¹⁸. Los movimientos migratorios contribuyeron a reducir las divergencias salariales entre los países europeos donde la mano de obra era abundante y los países del Nuevo Mundo donde el factor trabajo era escaso. Por ejemplo, si no se hubieran producido movimientos migratorios entre Gran Bretaña y Estados Unidos entre 1870 y 1910, los salarios americanos hubieran sido un 34 por ciento más elevados y un 12 por ciento más bajos en Gran Bretaña¹⁹.

16 Goldin (1994).

17 Sobre estas cuestiones véase Hatton y Williamson (1998) caps. 7 y 8. Para el caso de Francia, Sicsic (1994) y para Australia Pope y Withers (1994), entre otros.

18 Por ejemplo en los trabajos de Williamson (1995), O'Rourke, Williamson y Hatton (1994) y O'Rourke y Williamson (1997).

19 Hatton y Williamson (1998), p. 212

El impacto económico de la inmigración es sólo uno de los aspectos desde el que se puede analizar el efecto de los movimientos migratorios internacionales. Los inmigrantes modificaron sustancialmente no sólo la composición de la población activa, sino también aspectos tan variados de las sociedades receptoras como la participación política, la cultura, el aspecto de las ciudades, la actividad sindical de los trabajadores, etcétera. Así, los científicos sociales han analizado la asimilación de los inmigrantes con indicadores muy diversos.

Durante muchos años existió un consenso generalizado a la hora de señalar que la asimilación de inmigrantes en países como Estados Unidos o Argentina había resultado muy exitosa. En el caso americano se habló del *melting pot* y en el caso argentino del *crisol de razas*. En los últimos treinta años se ha puesto en cuestión el éxito en la asimilación de esas masas de inmigrantes, reivindicándose la idea de que muchos de ellos no sólo mantuvieron sus costumbres, lengua y cultura distintas del país de acogida, sino que en algunos casos predominó un deseo consciente de mantener las diferencias con la sociedad receptora. Los trabajos clásicos de Bodnar para Estados Unidos y Devoto para Argentina son una buena muestra de este enfoque que ha contado con múltiples seguidores²⁰. El elemento central de los nuevos estudios sobre asimilación es el cambio en el objeto de estudio: de los inmigrantes como grupos nacionales al estudio de grupos regionales, concentrados en determinados barrios y donde la familia desempeña un papel fundamental a la hora de conservar sus costumbres y valores tradicionales. El surgimiento de asociaciones regionales de inmigrantes, periódicos propios, sociedades de socorros mutuos y, en definitiva, el mantenimiento de lazos estrechos según la comunidad de origen han sido ampliamente estudiados, en especial con relación a los italianos que han recibido una atención privilegiada en este sentido: sus barrios, sus asociaciones, periódicos, sus pautas matrimoniales y sus patrones de residencia dentro de las ciudades²¹. Sin embargo, a pesar de que las comunidades inmigrantes mantuvieron sus identidades étnicas en mayor medida de lo que sugerían visiones excesivamente optimistas acerca de la asimilación de inmigrantes, no hay que olvidar que la actitud de las sociedades receptoras ante el fenómeno de la inmigración masiva en el siglo XIX y comienzos del XX era ampliamente favorable a la inmigración dada la necesidad de mano de obra existente y los beneficios que producía en el país receptor.

20 Bodnar (1985). Devoto (1987) y Devoto y Rosoli (1985). Para el caso de los españoles en Buenos Aires, véase Moya (1998)

21 Véase por ejemplo Kessner (1977), Vecoli (1986) o Baily (1983) entre otros.



3. Conclusiones

La época de las migraciones masivas difícilmente volverá a repetirse. En el contexto actual de globalización de la economía mundial prácticamente todos los países imponen regulaciones y trabas a la entrada de trabajadores extranjeros. El mercado internacional de mano de obra está, sin duda, mucho menos liberalizado e integrado que el mercado de capitales y no parece que, a corto plazo, el panorama vaya a cambiar. Sin embargo, tampoco se observan indicios de que vaya a decrecer la presión migratoria sobre los países industrializados.

Con relación al mercado de trabajo internacional se pueden señalar varios elementos comunes entre la época de las migraciones históricas y la situación actual. En primer lugar, las variables principales que explican los movimientos migratorios son, en la actualidad, las mismas que se han documentado para las migraciones históricas: los diferenciales de renta o de salarios entre países ricos y países pobres. A medida que crece la renta de los países ricos y, paradójicamente, a medida que los países pobres se desarrollan, la emigración tiende a aumentar. Esta asociación positiva entre crecimiento de la renta y mayores tasas emigratorias se ha comprobado para el caso de la emigración histórica española. Dado que la emigración tiene costes, el crecimiento de la renta permite a un mayor número de potenciales emigrantes afrontar los costes migratorios. Es decir, a medida que aumenta el ingreso de un grupo mayor de población puede emprender la aventura migratoria, o viceversa, en países con niveles de renta muy bajos la emigración está fuera de las posibilidades de la mayoría de la población pues su nivel de renta (o de pobreza) no permite hacer frente a los costes migratorios. Ese crecimiento de la renta de los países en desarrollo lleva a mayores tasas migratorias, puesto que la renta no crece lo suficiente como para hacer innecesario el movimiento migratorio. Alcanzado un determinado nivel de crecimiento económico se produce una reducción en las tasas migratorias, e incluso el país en cuestión puede pasar de ser país emisor de emigrantes a país receptor. Alemania es el ejemplo histórico más claro de un país que a mediados del siglo XIX era un país de emigración y pasó a convertirse en un país de inmigración en vísperas de la Primera Guerra Mundial. España ha experimentado el mismo proceso a lo largo del siglo XX.

Las características básicas de las corrientes migratorias muestran también grandes similitudes entre la época actual y las migraciones del pasado. La emigración es y fue un fenómeno eminentemente selectivo en cuanto a sexos y edades. La mayor parte de los emigrantes son varones en torno a los 20-30 años. Las consecuencias tanto demográficas como económicas para países emisores y receptores de esta distribución por sexos y de la estructura por edades son bastante evidentes.

Sin embargo, las diferencias entre las corrientes migratorias actuales y las históricas son sin duda muy acusadas. En la primera década del siglo XX, cuando el volumen de migraciones fue mayor, los países receptores necesitaban grandes cantidades de mano de obra, sin importar su nivel de cualificación, tanto para la agricultura como para el sector industrial. Este hecho motivó, no sólo que la mayoría de estos países no pusieran ninguna traba a la llegada de trabajadores extranjeros, sino también que muchos de ellos buscaran decididamente atraer a esa mano de obra,

e incluso ofrecieran todo tipo de incentivos. En la primera década del siglo XXI la demanda de mano de obra no cualificada por parte de los países desarrollados presenta una tendencia descendente. En el principal país receptor de inmigrantes tanto históricamente como en la actualidad, los Estados Unidos, los salarios de los trabajadores no cualificados están bajando en los últimos veinte años. La caída no es, sin embargo, lo suficientemente aguda, como para desanimar a los potenciales inmigrantes de países en desarrollo. En segundo lugar, los trabajadores más afectados por la inmigración en los países ricos, precisamente los trabajadores no cualificados, están ahora en una posición más fuerte que a comienzos del siglo XX para quejarse y exigir a sus gobiernos que se restrinja la entrada de los trabajadores extranjeros. El resultado es la tendencia que ahora se observa en la mayoría de los países desarrollados a restringir la inmigración de trabajadores no cualificados dando preferencia a los trabajadores cualificados.

Ninguno de los inmigrantes europeos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se encontró nunca con restricciones legales similares a las actuales a la hora de entrar en los países receptores. A pesar de que la preocupación por la inmigración fue creciente, las sociedades receptoras del pasado tuvieron una actitud decididamente favorable a la entrada de trabajadores extranjeros, y la inmigración histórica tuvo un efecto claramente positivo sobre las sociedades receptoras.

4. Bibliografía

- BAILY, Samuel (1983), "The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914", *American Historical Review*, 88, 2, pp. 281-305.
- BAINES, Dudley (1991), *Emigration from Europe, 1815-1930*, Londres, Macmillan.
- BAGANHA, Maria I (1990), *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*, Nueva York, Garland.
- BODNAR, John, *The Transplanted. A History of Immigrants in Urban America*, Bloomington, Indiana University Press.
- DEVOTO, Fernando, (1987): "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", *Studi Emigrazione*, 24, 87, pp. 355-372.
- DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (1985), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires
- EASTERLIN, Richard, (1968), *Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.



- FERENCZI, Imre y WILLCOX, Walter (1929), *International Migrations*, vol. I, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- GOLDIN, Claudia, (1994), "The Political Economy of Immigration Restriction in the United States, 1890 to 1921" en C. Goldin y G. Libecap (eds.) *The Regulated Economy: A Historical Approach to Political Economy*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 223-257.
- GOULD, John D. (1980), "European Inter-Continental Emigration. The Road Home: Return Migration from the U.S.A.", *Journal of European Economic History*, IX, 1, pp. 41-113.
- HATTON, Timothy J. and WILLIAMSON, Jeffrey G., (1998), *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Nueva York: Oxford University Press.
- HOLLOWAY, Thomas H. (1980), *Immigrants on the Land. Coffee and Society in Sao Paulo, 1886-1934*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- KESSNER, Thomas (1977), *The Golden Door: Italian and Jewish Mobility in New York, 1880-1915*, Nueva York, Oxford University Press.
- MOYA, Jose C., (1998), *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley: University of California Press.
- O'ROURKE, Kevin, WILLIAMSON, Jeffrey G. y HATTON, Timothy J., (1994), "Mass Migration, Commodity Market Integration and Real Wage Convergence: The Late Nineteenth-Century Atlantic Economy" en T.J. Hatton y J.G. Williamson (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres, Routledge, pp. 203-220.
- O'ROURKE, Kevin y WILLIAMSON, Jeffrey G. (1997), "Around the European Periphery, 1870-1913: Globalization, Schooling and Growth", *European Review of Economic History*, 1, pp. 153-190.
- POPE, David y WITHERS, Glenn, (1994), "Wage Effects of Immigration in Late Nineteenth Century Australia", en T.J. Hatton y J.G. Williamson (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres, Routledge, pp. 240-262.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma, y LATTES, Alfredo E., (1975), *La población de Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- ROSOLI, Gianfausto (ed.) (1978), *Un secolo di emigrazione italiana, 1876-1976*, Roma, Centro Studi Emigrazioni.

- SANCHEZ ALONSO, Blanca (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza
- ----- (2000) "Those Who Left and Those Who Stayed Behind. Explaining Emigration from the Regions of Spain, *Journal of Economic History*, 60, 2, pp.730-755.
- ----- (2001), "La inmigración española en Argentina, 1880-1914: capital humano y familia", *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Zaragoza.
- SICSIK, Pierre, (1994), "Foreign Immigration and the French Labor Force, 1896-1926" en T.J. Hatton y J.G. Williamson (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres, Routledge, pp. 119-138.
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Oxford, Black well.
- TAYLOR, Alan M., (1994) "Mass Migration to Distant Southern Shores. Argentina and Australia, 1870-1939", en J. Hatton y J.G. Williamson (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres, Routledge, pp. 91-118.
- VECOLI, Rudolph (1986), "The formation of Chicago's «Little Italies»", en I.A. Glazier y L. de Rosa (eds.), *Migration Across Time and Distance. Population Mobility in Historical Context*, Nueva York, Holmes & Meier.
- WILLIAMSON, Jeffrey G., (1995) "The evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses", *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-196.